

# PROYECTO HOMBRE: LA CONSTANCIA DE UNA IDEA

**Baltasar Garzón**

Juez

Presidente Fundación Internacional Baltasar Garzón  
(FIBGAR)

Es miembro del Comité Científico de "Proyecto"

La política antidroga en España se ha construido en los últimos 25 años a base del consenso de todos los sectores implicados. Si existe una característica común en los diferentes actores políticos y sociales es, precisamente, en este ámbito. Durante este tiempo, el Plan Nacional sobre Drogas ha sido el espacio de encuentro y de debate entre las diferentes sensibilidades frente a un fenómeno tan complejo y con tantas aristas como el de la droga.

En España jamás ha estado penado el autoconsumo de sustancias estupefacientes. Ello implica la necesidad de una buena política de educación y prevención que lleve a la aceptación de mecanismos de prevención que eviten el consumo y la adicción, no solo a las sustancias ilícitas, sino también a aquellas cuyo abuso produce tantos o peores males que aquellas y los sustituyan por la convivencia en espacios de vida saludable, con alternativas viables, a cuyo través sea posible la convivencia con ese tipo de sustancias, sin caer en el consumo abusivo de las mismas. La responsabilidad debe conciliarse con libertad y la autonomía de la voluntad humana, en el marco de una política integral de prevención que prime el esfuerzo y la voluntad humana frente a la adquisición y consumo de sustancias que pueden causar graves daños a la salud.

No se trata tanto de pronunciarse por la legalización de las sustancias estupefacientes sino de qué hacer en el caso de que el consumo libre o inducido degenera en una situación de adicción y cómo evitar que se llegue a esa situación.

Desde los diferentes ángulos y perspectivas del fenómeno, se han dado y continúan ofreciéndose, diversas explicaciones y soluciones, pero lo cierto es que los números de adictos a las diferentes sustancias, ahora, en muchos casos, de varias sustancias, siguen creciendo y los remedios se siguen cuestionando, hasta el punto de que parece que el paradigma de la prohibición a ultranza y la persecución del propio consumidor, durante muchos años, ni ha paliado el problema del narcotráfico ni ha conseguido la concienciación de los ciudadanos afectados, para huir de cualquier remedio que suponga la aceptación de las reglas del Estado para solucionar el problema.

El crimen organizado es una realidad más tangible que nunca, buena prueba de ello es la realidad que se está viviendo en México en donde el lucro de las organizaciones, se ha confundido definitivamente con la muerte, la desaparición, como verdaderos crímenes contra la humanidad, en manos de quienes fijan su objetivo en acabar con el propio estado de derecho. Las razones no están lejos del olvido que se ha instaurado en torno a que el tráfico de sustancias estupefacientes había pasado a un segundo plano, cuando está más vigente que nunca y cuando los beneficios que reporta sirven para financiar campañas terroristas, campañas políticas, inversiones financieras, guerrillas "liberadoras" y además provoca millones de víctimas a quienes ni siquiera se las reconoce como tales en muchos países.

Desde luego, si existe una organización que, desde la sociedad civil, haya tenido una visión de conjunto más completa y exhaustiva del fenómeno y que haya puesto en el centro del problema la prevención y la necesidad de atender a la persona en su propia esencia, buscando su recuperación, esa es Proyecto Hombre.

Proyecto Hombre, a lo largo de 25 años, no ha hecho distinciones de credos o filiaciones, ni de a qué clase social pertenecen quienes acuden a sus comunidades terapéuticas. La igualdad ha estado y está presente en este esfuerzo común de tantos y tantas hombres y mujeres que dejan su vida, en forma constante, por la idea de ayudar a quienes necesitan el apoyo para recuperar su propia dignidad como seres humanos y para reintegrarse a una sociedad agresiva que no siempre les recibe con los brazos abiertos. Han sido muchos los casos, afortunadamente casi superados, en los que comunidades de pueblos y ciudades han rechazado inicialmente la instauración de Proyecto Hombre, para acabar aceptando que era mucho más beneficiosa su estancia que su ausencia.

Gran parte de ese camino he tenido la suerte de andarlo de la mano de personas, verdaderos héroes urbanos, como Tomeu Catalá, Lino Salas, Albert Sabatés, Oriol Esculies y tantos otros que realmente son ejemplos de vida

al dedicar la suya al servicio de los demás. En pequeña escala he procurado contribuir, desde mi experiencia y como un voluntario más, a que los programas de Proyecto Hombre sean una realidad cada vez más implantada en nuestra sociedad. Desde la revista "Proyecto", cuando me lo propuso Lino Salas, en diciembre de 1991, hasta el Partido de fútbol "Drogas No" que tantas alegrías nos dio, cualquier iniciativa solidaria que haga presente el problema de las drogas, como una realidad que hay que combatir desde antes que se presente, hasta erradicar sus nocivas consecuencias, es bienvenida.

25 años después de que se iniciara esta aventura, reforzamos nuestro compromiso con Proyecto Hombre y con todos y todas las/os que lo integran y nuestro esfuerzo, que es el de todos, porque las adicciones a las sustancias tóxicas nos perjudican como seres humanos y como miembros de una sociedad armónica, debe mantenerse y prolongarse. No hacerlo así podría tener consecuencias altamente negativas. El esfuerzo de tantos no se puede perder por la desidia de unos pocos. La sociedad debe ser consciente de la necesidad de su implicación en la tarea de la recuperación de aquellos miembros que, más por deficiencias de esta que por su propia voluntad, se han visto abocados a una situación dañina para sí mismos.

**“NO SE TRATA TANTO DE PRONUNCIARSE POR LA LEGALIZACIÓN DE LAS SUSTANCIAS ESTUPEFACIENTES SINO DE QUÉ HACER EN EL CASO DE QUE EL CONSUMO LIBRE O INDUCIDO DEGENERE EN UNA SITUACIÓN DE ADICCIÓN Y CÓMO EVITAR QUE SE LLEGUE A ESA SITUACIÓN”**

